

Don Francisco Giner de los Ríos: Un soñador para la escuela

Don Francisco Giner de los Ríos: A dreamer for school

Juan González Ruiz

Fecha de recepción del original: Octubre 2015

Fecha de aceptación: Noviembre 2015

Resumen

En este año de 2015 se ha cumplido un centenario de la muerte de don Francisco Giner de los Ríos, fundador de la *Institución Libre de Enseñanza* y la personalidad más influyente en nuestro sistema educativo, desde el último cuarto del siglo XIX, a través de su obra y de su discípulo.

El *Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela* quiere señalar tan destacada efeméride publicando la conferencia que su fundador y primer director pronunció el pasado 18 de septiembre en el *Ateneo de Santander*. El texto se mantiene íntegro, sin otros añadidos, pese a su carácter meramente divulgador, que alguna ilustración y las oportunas citas y referencias bibliográficas.

Palabras clave: Giner de los Ríos, Institución Libre de Enseñanza, sistema educativo.

Abstract

This year of 2015 is the centenary of the death of Don Francisco Giner de los Ríos, founder of the *Institución Libre de Enseñanza* and the most influential personality in our education system, since the last quarter of the nineteenth century, through its work and his disciples.

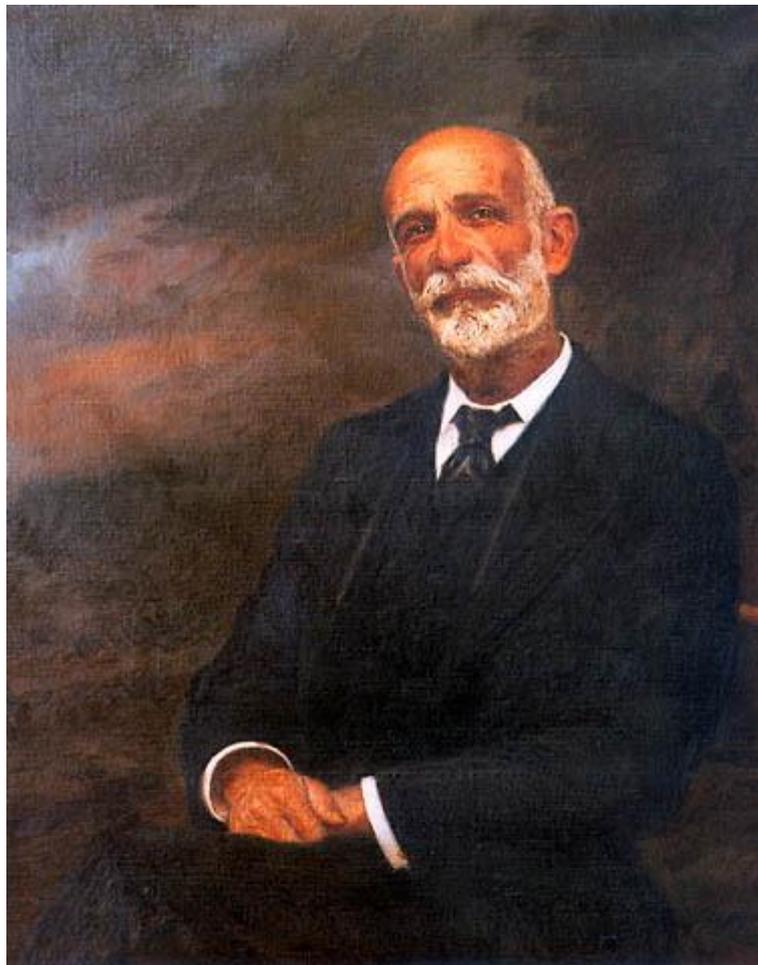
The *Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela* wishes to point out the event publishing the conference pronounced by its founder and first director last September 18 at the *Ateneo de Santander*. The full text maintains his popularizer character, and adds some pictures, appropriate bibliographic citations and references.

Keywords: Giner de los Ríos, Institución Libre de Enseñanza, education system.

“Los párvulos aguardábamos, jugando en el jardín de la Institución, al maestro querido. Cuando aparecía don Francisco, corríamos a él con infantil algazara y lo lle-

vábamos en volandas hasta la puerta de la clase. Hoy, al tener noticia de su muerte, he recordado al maestro de hace treinta años. Yo era entonces un niño, él tenía ya la barba y el cabello blanco. En su clase de párvulos, como en su cátedra universitaria, don Francisco se sentaba siempre entre sus alumnos y trabajaba con ellos familiar y amorosamente. El respeto lo ponían los niños o los hombres que congregaba el maestro en torno suyo. Su modo de enseñar era socrático: el diálogo sencillo y persuasivo. Estimulaba el alma de sus discípulos -de los hombres o de los niños- para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos". (Machado 1915: 220)

Este idílico texto apareció en una revista local de Baeza, *Idea Nueva*, el 23 de febrero del año 1915. Su autor era un catedrático de Francés cuarentón llegado al Instituto tres años atrás, Antonio Machado Ruiz (Sevilla 1875, Colliure 1939), y el maestro querido no era sino Francisco Giner de los Ríos (Ronda 1839, Madrid 1915), cuya muerte, ocurrida cinco días antes, recordamos ahora recién cumplidos cien años .



Francisco Giner de los Ríos. Retrato pintado por Joaquín Sorolla en 1908.

Oportunidad más que justificada, puesto que nos permite traer al presente, aunque solo sea con algunos retazos, la trayectoria vital y la obra de una de las personalidades más importantes en la cultura española a partir del último tercio del siglo XIX y, sin lugar a dudas, la más influyente en nuestro sistema educativo a través de su creación más determinante: la *Institución Libre de Enseñanza*.

El poeta sevillano tenía diez años cuando en 1885 acudía precisamente a la escuela elemental de la *Institución Libre de Enseñanza*, fundada ocho años atrás cuando su maestro contaba 46 y desde los 27 era catedrático de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional en la Universidad Central de Madrid, lo que no le privaba de ejercer, a la vez, como maestro de primeras letras. A renglón seguido del obituario de urgencia que acabamos de leer, Antonio Machado compondría el más conocido poema *A Francisco Giner de los Ríos*, publicado primeramente en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* dedicado a su fundador, reproducido en la edición de *Campos de Castilla* de 1917.

Se suele presentar la figura y la obra de Francisco Giner de los Ríos desde dos coordenadas que sin duda marcan el acontecer de su vida y el origen de un importante giro en su quehacer profesional, pero que condicionan la percepción y el análisis que pueda hacerse de la enorme trascendencia que tuvo en el acontecer de la España moderna; mucho más si tenemos en cuenta no solo lo que hizo en vida, sino el desarrollo de sus enseñanzas y de su ejemplo a través del testimonio de sus instituciones y, sobre todo, de su discipulado, con posterioridad a su muerte ahora hace un siglo.

No haré sino citar de pasada dos hechos genesíacos de su pensamiento y de sus empeños, puesto que el valor primordial de lo que hizo Francisco Giner de los Ríos se encuentra en su proyecto de futuro para España, en el que trabajó toda su vida, más que en las circunstancias que motivaron su dedicación o que infundieron los cimientos ideológicos de su obra.

Me estoy refiriendo, naturalmente, en primer lugar a las llamadas «cuestiones universitarias» suscitadas durante los gobiernos conservadores de los coletazos del reinado de Isabel II y de los primeros años de la Restauración alfonsina. En abril de 1875, la privación de la cátedra y su destierro y prisión en Cádiz habrían de ser en Francisco Giner de los Ríos el detonante para la maduración de una iniciativa docente liberal y reformadora (progresista diríamos hoy) desligada de una universidad caduca, encallecida y, por añadidura, sometida al control de unos gobiernos retrógrados. Como enseguida veremos, la creación de la *Institución Libre de Enseñanza* en 1876 por un grupo de profesores universitarios destituidos por su discrepancia con los decretos de control del Ministro de Fomento Manuel Orovio fue más allá de la reacción de urgencia ante otro atropello del poder establecido, el episodio conocido como «segunda cuestión universitaria».

Y en segundo lugar, no podemos dejar de mencionar una de las raíces del pensamiento y la obra de Francisco Giner de los Ríos: las enseñanzas recibidas de su maestro Julián Sanz del Río (To-

rrearévalo 1814, Madrid 1869), que le acercaron a las ideas del filósofo Karl Christian Friedrich Krause, un epígono menor del gran idealismo alemán del siglo XVIII con notable influjo pedagógico a pesar de la oscuridad de sus escritos, y del que extrajo, fundamentalmente, una acrisolada fe en la capacidad del pensamiento para generar ideas con las que acercarse a un mundo mejor y más justo: algo así como el sueño socrático de la bondad a través de la sabiduría, o, también, el triunfo del espíritu sobre la materia. Nos encontramos aquí con que la obra de Francisco Giner de los Ríos se aleja de la mera transmisión doctrinal de una filosofía que, sin despreciar unos puntos de interés que el propio Giner de los Ríos procuró difundir, resultaba en su conjunto ciertamente extraña; a pesar de lo cual se convirtió en una persistente etiqueta más valorativa que descriptiva de su personalidad y de su obra, que algunos han querido presentar reducida a una consecuencia de hechos anecdóticos o de estudios filosóficos muy particulares, con escasa trascendencia social o cultural y sin mayor vigencia ni provecho para el presente, de lleno ya en el siglo XXI¹. El mismo Francisco Giner de los Ríos distinguía entre los krausistas aplicados a las teorías y sus derivaciones, y aquellos otros, entre los que se incluía él mismo y que llamaba «abiertos», con una posición equilibrada entre la especulación y la experiencia (Jiménez 1971: 375).

Así pues, la verdadera dimensión de Francisco Giner de los Ríos es la del soñador de una escuela nueva y de una España distinta, que no quedó atrapado ni por las teorías ajenas ni por los fracasos propios (Constenla 2015). Resulta obligado reflexionar acerca de la evolución intelectual seguida a partir de su formación filosófica y de su peripecia como funcionario docente del Estado: un tránsito que le llevó desde la intención inicial de abordar la transformación profunda de la universidad hasta la propuesta de un programa de regeneración nacional en todos los ámbitos de la convivencia social apoyándose, como eje vertebrador y recurso básico e imprescindible, en la reforma y el impulso de la educación. Una educación que, en sus propias palabras del discurso inaugural del curso 1880-81 en la Institución Libre de Enseñanza, “*pide clara concepción, labor profunda, ánimo sereno, devoción austera, paciencia inquebrantable*” (Giner de los Ríos 1969:103).

Hablar de Francisco Giner de los Ríos como educador es, inevitablemente, hablar de la Institución Libre de Enseñanza, su obra fundamental y a la que dedicó los mejores recursos de su vida, tanto materiales como intelectuales y aun emocionales. Pero corremos el riesgo de reducir nuestro discurso a unos estrictos límites en el espacio, en el tiempo y en los ámbitos definidos de actuación de un centro educativo dedicado a tareas específicamente escolares, como haría suponer su adjetivación, «*de enseñanza*». Tampoco nos ha dejado una obra escrita en la que sistemáticamente ofrezca un tratado completo de Pedagogía según la costumbre academicista seguida durante los dos últimos siglos. Sin embargo, sus abundantes escritos, recogidos en los volúmenes *Estudios sobre Educación* (de 1886) y *Educación y Enseñanza* (1889) que se incluyen en los 21

¹ Una muestra reciente de la persistencia de tal etiqueta: VÁZQUEZ-ROMERO (2009).

tomos de sus Obras Completas², tratan a modo de ensayos asuntos muy concretos con una doble vertiente (fundamentación teórica y aplicación práctica), y aunque se desperdigan en distintas publicaciones de la época (el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y revistas pedagógicas y profesionales como *La Lectura* o *La Escuela Moderna*) constituyen en su conjunto lo que podría llamarse *Pedagogía Gineriana*.

Por encima de todo, lo persistente y verdaderamente valioso de Francisco Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza fue su capacidad de irradiación del ejemplo personal de su fundador y de unas ideas de renovación intelectual y ética que se proyectaban sobre aspectos de la vida nacional tan diversos como la investigación científica, el arte, la geografía, la astronomía, la historia, la economía, el papel de la mujer en la sociedad, y, por supuesto, una educación integral instrumentada por la enseñanza en todas las modalidades (intelectual pero también física y moral) y a todos sus niveles, desde lo que se vino en llamar “edad del párvulo” hasta los estudios postuniversitarios. José Castillejo, uno de los más fieles continuadores de FGR, resume los ideales y métodos de la Institución Libre de Enseñanza así:

- La educación general incluye la instrucción de todas las funciones y energías del cuerpo y del alma. “El joven intelectual marchito, con poca vitalidad y poca salud, melancólico y aislado, es un anciano prematuro, una especie de ermitaño, fácil presa de la primera tentación sensual”.
- La educación elemental y la secundaria no pueden separarse, como tampoco la del niño y la de la niña.
- El adiestramiento del carácter y la educación moral son tareas esenciales en cualquier escuela.
- La disciplina externa tiene que descartarse a favor de una obligación moral interna.
- Las dos fuerzas principales en la educación son: la personalidad del maestro, y el ambiente y contorno social de la escuela. (Castillejo 1976: 99).

Todo ello en tres niveles: a) desde un principio básico, el de la libertad en sus múltiples manifestaciones, b) por medio de una institucionalización responsable, y c) con el fin de lograr una regeneración moral de la sociedad civil española, independientemente de cualquier adscripción ideológica tanto política como religiosa. Así lo recogen sus Estatutos, en cuyo artículo 1º se lee que estará *consagrada al cultivo y propagación de la ciencia en sus diversos órdenes*, y en el muy conocido decimoquinto, reproducido en la cabecera del primer número de su órgano de expresión, el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, donde se indica que:

² La *Fundación Francisco Giner de los Ríos*, creada en 1916, incorporó en sus estatutos fundacionales la tarea de publicar una edición de sus obras completas. Desde ese año hasta 1930 *Ediciones La Lectura* fue publicando los 19 primeros volúmenes, introducidos por discípulos o personas muy afines a sus ideas y su obra. El tomo XX vio la luz en 1936 con el sello de Espasa, y no fue hasta 1965 que la Editorial Tecnos publicó el último de los editados hasta ahora, el XXI. Quedan aún multitud de artículos de variados temas dispersos por distintas revistas, notas y documentos de los archivos personales y de la Institución Libre de Enseñanza, y todo el epistolario, que ya ha sido objeto de alguna edición parcial como Faus Sevilla (1986).

La Institución Libre de Enseñanza es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan solo el principio de libertad e inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquier autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.

En este punto resulta oportuno, ya que nos encontramos en Cantabria, hacer mención del escenario en que tuvieron lugar las reflexiones y debates que dieron como resultado la formulación de estos principios y, a la postre, la creación de la Institución Libre de Enseñanza: la casa familiar en Valle de Cabuérniga de uno de los profesores universitarios afectados por el decreto de Orovio de 1875, Augusto González de Linares, con quien se reunieron en ese verano Nicolás Salmerón, Manuel Ruiz Quevedo y el propio Francisco Giner de los Ríos. No sería esta la única relación de la Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos con nuestra región, y a alguna habré de referirme más adelante. Pero sirve este apunte para insistir en señalar el activo más importante de la Institución Libre de Enseñanza a través de su más que centenaria historia: las personalidades de muy diversa dedicación e incluso ideología política o religiosa que se vieron influenciadas por el espíritu que la animaba y que contribuyeron a su continuidad y desarrollo. Valga, como botón de muestra, el testimonio de un hombre tan apasionado y poliédrico en sus ideas regeneradoras como Miguel de Unamuno, al que le unía, además de una fuerte amistad sellada en un copioso epistolario, una *inmortal comunión espiritual*, según expresión del propio Giner en una carta de 1908 al por entonces Rector de la Universidad de Salamanca³.



Casa de Valle de Cabuérniga (Cantabria), escenario en el verano de 1875 de las conversaciones que originaron la creación de la Institución Libre de Enseñanza, y lápida sobre su fachada que lo recuerda, instalada en 1992 por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo siendo su rector Ernest Lluch.

³ Carta de FGR a Miguel de Unamuno del 25 de marzo de 1908, conservada en la Casa Museo de Unamuno, en Salamanca.

(Fotografías del autor)

La mayoría de tales discípulos, simpatizantes o colaboradores estaban dedicados a la docencia en distintos niveles y especialidades, aunque algunos se desligaran de tareas estrictamente docentes, como el citado González de Linares, dedicado en los últimos años de su corta vida a la *Estación de Biología Marítima* de Santander, o el primer presidente de la Institución Libre de Enseñanza, Laureano Figuerola, que había comenzado su carrera como maestro de escuela e inspector de enseñanza y que pronto se convirtió en un economista de prestigio internacional, creador de la peseta como moneda nacional siendo Ministro de Hacienda e impulsor de una abortada *Unión Monetaria Latina* que, de no ser por la oposición de los EEUU y de Francia, probablemente habría cambiado el rumbo de la economía mundial desde hace más de un siglo.

El carácter universalista superador de las barreras entre los hombres, como las nacionales que hemos entrevistado en Laureano Figuerola, o las de religión y sexo, tuvo en la Institución Libre de Enseñanza y en su mentor Francisco Giner de los Ríos otras manifestaciones quizá poco conocidas, como la adhesión a las campañas abolicionistas, la coeducación y la enseñanza de las mujeres⁴, la favorable acogida del esperanto o el apoyo al establecimiento en España del Sistema Métrico Decimal.

Pero quizá la mayor atención se centró en la rehabilitación de los educadores, fueran ya maestros ya catedráticos de universidad. Daba valor primordial a la vocación y a la formación pedagógica por encima de la posesión de conocimientos; él mismo predicaba con el ejemplo, según ilustra la anécdota relatada por Félix Martí Alpera del primer contacto que tuvo con él tras serle presentado en un acto público:

- *¿A qué hora tiene V. la clase en la Universidad?- le preguntamos. – Tendríamos mucho gusto en asistir algunos días.*

- *No, no vayan Vds.- nos contestó con dulce humildad. - ¿Para qué han de ir? Mis lecciones se reducen a simples conversaciones.*

He aquí -me dije- un digno compañero de Sócrates. (Martí 1889: 98)

Consideraba que la formación pedagógica y la dedicación vocacional eran el camino más propio para dignificar una profesión abatida y desanimada, que repercutía en el estado de postración general de las escuelas españolas. En un artículo suyo significativamente titulado *Maestros y Catedráticos* podemos leer:

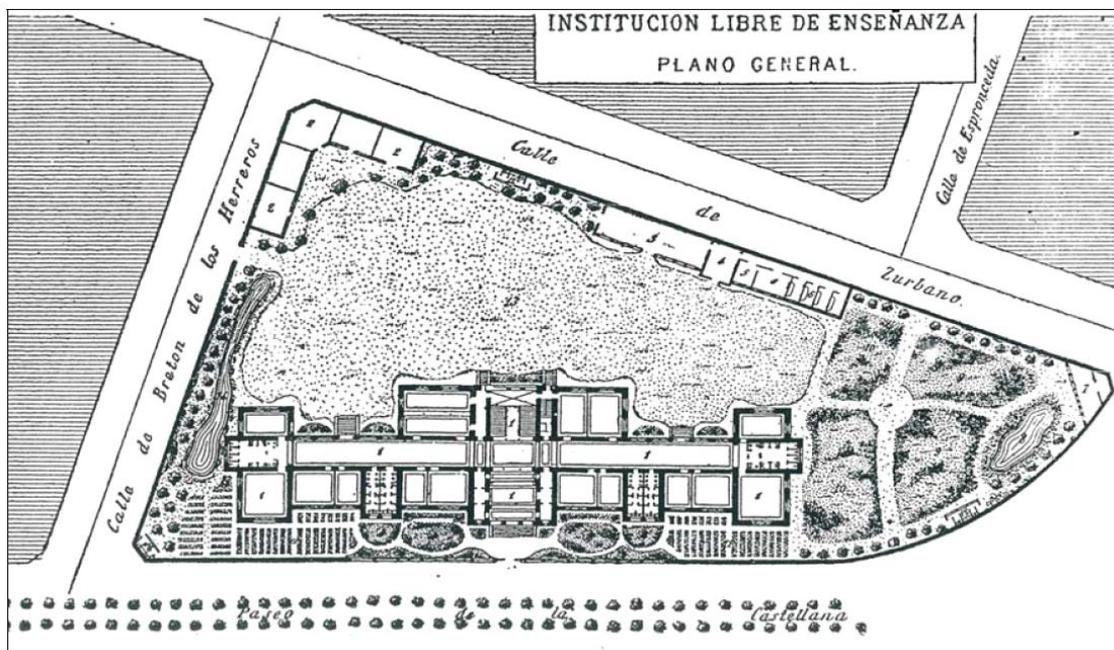
Toda sociedad que aspire a tener la función de la educación y la enseñanza organizada de manera que responda a sus fines necesita asegurar, ante todo, a sus maestros las mayores facilidades posibles, no ya para sostener, sino para elevar constantemente su vida en todas las esferas: intelectual, moral, material.

⁴ Véase Mandado & al. (2011) o Vázquez Ramil (2012).

[...]

¡Hay de la escuela donde el pobre maestro cuenta impaciente en el reloj los minutos que aún faltan para dar por terminada su clase! Muestra en efecto en esta disposición de su ánimo la muerte de sus antiguas esperanzas; el desaliento que en él engendra la sombría perspectiva de su porvenir; el desamor hacia una profesión que tal vez alcanzara con anhelo; y el vivo afán por vender su vana primogenitura a cambio de cualquiera otra ocupación que le libere de aquella monotonía, cercana a la esclavitud y verdaderamente odiosa para quien siente dentro de sí un aliento de vida. (Giner de los Ríos 1884: 88-89 y 73)

El interés por enaltecer la enseñanza dio lugar a un episodio en el que se implicó de lleno Francisco Giner de los Ríos y que se saldó con un continuado fracaso: la construcción de un edificio en el madrileño Paseo de la Castellana para sede de la Institución Libre de Enseñanza, cuyos rasgos de suntuosidad hicieron que llegara a ser conocido como Palacio de la Enseñanza: cuando años después de sus inicios en 1882 fueron superados sus problemas financieros y constructivos, se dedicó primeramente a *Escuela de Sordomudos y Ciegos* y, tras pasar por otros diversos usos ligados a la Institución Libre de Enseñanza, entre otros el Museo Pedagógico Nacional y la sede del Patronato de las Misiones Pedagógicas en la época de la II República, alberga hoy el *Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional* (CESEDEN). (Rodríguez Méndez 2007: 467-491)



En este asunto confluyó además el reflejo de uno de los rasgos de que ha sido frecuentemente acusada la Institución Libre de Enseñanza: su objetivo declarado de promover elites intelectuales que fueran capaces de formar a los docentes encargados de la enseñanza directa, de dirigir el

sistema educativo, de impulsar, desarrollar y difundir la investigación científica, y, en última instancia, de pilotar la regeneración del país. Una auténtica revolución, lenta y pacífica, en sentido descendente, que tenía el precio de una cierta postergación de los acuciantes problemas de falta de escolarización y de analfabetismo que sufría el grueso de la población española: especialmente la rural, tan alejada en aquella época de los hábitos, ocupaciones y preocupaciones urbanas. Elitismo e instalación prioritariamente urbana que encerraba un matiz muy importante:

La educación tiene que aspirar a una aristocracia de espíritu, pero la escuela tiene que abrir sus puertas a todos (Castillejo 1976: 99), porque *la única aristocracia verdadera es la del talento y, por consiguiente, la mayor fuerza de la sociedad moderna es la escuela* (Ibidem, p. 97).

Esta postura se compensaba a la vez que potenciaba con otro de los rasgos más queridos de Francisco Giner de los Ríos, que se acordaba con la preocupación higienista de la época y que en nuestros tiempos, por otros motivos, ha adquirido una especial relevancia: el contacto y el estudio de la naturaleza a través del excursionismo escolar (Rodríguez, Rafael 2015), el deporte dentro y fuera de la escuela, el movimiento olímpico⁵, o las colonias veraniegas, como la primigenia organizada en 1897 en San Vicente de la Barquera por Manuel Bartolomé Cossío (Haro 1857, Collado Mediano 1935), su más directo discípulo y continuador, que también tenía una ascendencia montañesa. Este interés por la naturaleza como recurso educativo tuvo una derivación hacia la conservación y recuperación del patrimonio monumental e histórico que afectó a Cantabria al menos en un lugar que hoy podemos considerar emblemático: la iglesia visigótica de Santa María de Lebeña, en cuya repriminación tuvo una intervención personal Francisco Giner de los Ríos.

No lejos del mismo se produjo el hecho que cuenta Antonio Jiménez-Landi en su monumental estudio sobre la Institución Libre de Enseñanza: Giner de los Ríos había salido a caminar desde la casa de González de Linares en Cabuérniga donde pasaba una temporada veraniega, quizá remontando el valle del Saja o quizá ascendiendo la collada de Carmona; Cossío lo había hecho desde la casona de Tudanca, solar de su familia materna, por las alturas del valle del río Nansa; y ambos se encontraron en algún lugar de la sierra que separa ambas cuencas, sellando allí de esta manera tan fortuita una indeleble amistad añadida a la relación entre maestro y discípulo hilvanada en las aulas de la Universidad Central de Madrid⁶.

⁵ Véase Martínez-Goroño y Hernández-Álvarez (2014).

⁶ Véase Jiménez-Landi (1973), pp. 424-426.

A la muerte de Cossío en 1935, Pío Baroja decía:

Cossío, como su amigo y maestro don Francisco Giner, era hombre de espíritu franciscano. Tendían, tanto el uno como el otro, en un país como el nuestro, áspero y de dogmatismos violentos, hacia una obra de paz. Ninguno de ellos tenía un sistema único y cerrado de filosofía o de pedagogía. Eran hombres más bien de una tendencia al sincretismo, que pensaban y querían aprovechar diversas teorías y principios en un sentido pragmatista. Esto es lo que menos perdona el fanatismo. Acepta al enemigo violento, al que le niega y al que le insulta; pero al que le reconoce en gran parte, a ese no le acepta, a ese le odia, y su existencia solo indignación le produce.
(diario La Voz 1935: 12)

A Manuel Bartolomé Cossío se debe una obra que facilitó el conocimiento de los recursos educativos de que pudiera disponer el profesorado: el *Museo Pedagógico Nacional*, fundado en 1882 a la vez que se iniciaba una larga y profusa serie de Congresos Pedagógicos posibilitadores del conocimiento y el debate de las ideas y los métodos que se abrían camino lentamente en la rutinaria práctica escolar y que contribuyeron poderosamente a la creación de una conciencia profesional docente. Ambas iniciativas se enmarcaron en un contexto de intenciones más amplio: favorecer la recepción en España de las corrientes renovadoras que, pocos años después y a todo lo largo del primer tercio del siglo XX, recibirían el nombre genérico de *Escuela Nueva*, la mayoría de cuyos paladines en nuestro país se situaban en la órbita de la Institución Libre de Enseñanza.

Lo que quizá tuvo una repercusión más profunda y de mayor alcance para la ciencia española en todas sus vertientes fue una de las últimas grandes obras inspiradas por Francisco Giner de los Ríos antes de su fallecimiento: la *Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* que, bajo la presidencia de Santiago Ramón y Cajal, otorgó becas para estancias de estudios en el extranjero a investigadores, profesores de universidad, escuelas normales e institutos, maestros e inspectores, en número superior a 2000, que tuvieron un intenso efecto renovador. Ha de señalarse que este órgano fue creado en 1907 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, estableciendo para su dirección un secretario permanente, José Castillejo (Ciudad Real 1877, Londres 1945) y para la selección de becarios un consejo al margen de decisiones gubernamentales compuesto de 21 miembros honorarios vitalicios, profesores y científicos eminentes que representaban no solo las diferentes ramas del conocimiento sino también todos los matices de la opinión pública, de la política y de la religión; *una idea difícilmente digerible por los políticos españoles*, en frase del citado secretario permanente, que se respetó en toda su existencia hasta que la Junta para la Ampliación de Estudios fuera suprimida al término de la guerra del 1936 a 1939.

Pero antes se habían gestado unos cuantos apéndices de extraordinaria importancia: en 1909 la *Escuela de Estudios Superiores del Magisterio*, que en tiempos de la II República se convertiría en sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y que tendría un efecto trascendental en la formación del profesorado de las Escuelas Normales de

Magisterio y de los Inspectores de Educación. Y un año después, en 1910, el *Centro de Estudios Históricos*, a cuyo frente se situó Ramón Menéndez Pidal, el *Laboratorio de Investigaciones Físicas* dirigido por Blas Cabrera, y la *Residencia de Estudiantes*, en cuyo Real Decreto de creación podemos leer:

*... habrá de tener entre nosotros un alcance considerable en otro orden de ideas: el de facilitar a las clases sociales más modestas el acceso y la prosecución de los estudios superiores*⁷.

O, como escribiría desde Oxford años más tarde su primer y único director Alberto Jiménez Fraud (Málaga 1883, Ginebra 1964), casado con una hija de Cossío,

un hogar espiritual donde se fragüe y depure, en corazones jóvenes, el sentimiento profundo de amor a la España que se está haciendo, a la que dentro de poco tendremos que hacer con nuestras manos. (Giner de los Ríos 1969: p. 16 del prólogo, citando a Jiménez Fraud 1960).

Un pedagogo tan reputado internacionalmente como el francés Gabriel Compayré, contemporáneo de Francisco Giner de los Ríos, dedicaba en 1891 los dos primeros capítulos de la primera parte de su obra *Études sur l'Enseignement et sur l'Éducation a l'Institut Libre d'Enseignement de Madrid* (sic, obviamente, la Institución Libre de Enseñanza) y a *Un pédagogue espagnol: Giner de los Ríos* (Compayré 1891: 1-18). No está de más leer una de sus apreciaciones:

*S'il suffisait q'en face d'une «majorité décrépite» se dressât une petite minorité, ardente et audacieuse, ayant le vif sentiment de ce qui manque à sa patrie, on aurait tout droit de compter sur un prochain relèvement pédagogique de l'Espagne. Nous ne connaissons en effet aucun pays au monde que puisse se flatter de posséder une phalange d'hommes plus distingués, plus éclairés, joignant plus d'autorité morale à plus de connaissance technique des choses de l'enseignement.*⁸

La muerte de Francisco Giner de los Ríos en 1915, ahora hace poco más de un siglo, fue tan sentida como fecunda, tal como habían sido su vida y sus obras, que continuaron animadas por el espíritu del maestro encarnado en sus más jóvenes seguidores.

Bastantes de los que nos educamos en la posguerra de Madrid, o en Barcelona, o en unas pocas ciudades más abiertas, podemos dar testimonio de que los fragmentos de aquel fino barniz liberal, que en 1936 había saltado por los aires, fueron depositán-

⁷ Real Decreto, propuesto por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Conde de Romanones, de 6 de mayo de 1910 (*Gaceta de Madrid* número 128, del 8, p. 267).

⁸ *Ibíd.* p. 15. *Sería suficiente con que frente a una mayoría décrepita se plantara una pequeña minoría, ardiente y audaz, con un agudo sentido de lo que le falta a su patria, para que con todo derecho se pudiera contar con una próxima rehabilitación pedagógica de España. En efecto, no conocemos ningún país del mundo que pueda presumir de poseer un grupo de hombres más distinguidos, más ilustrados, que sumen la autoridad moral al conocimiento técnico de los asuntos educativos.* (Traducción del autor).

*dose en los adolescentes de nuestra época, por las vías dispares de ciertos profesores en colegios y en la universidad, de sociedades deportivas –por ejemplo las de montaña–, o la de las lecturas en grandes bibliotecas públicas, donde los fondos liberales seguían estando accesibles. Como el personaje de Molière, que hablaba en prosa sin saberlo, íbamos siendo ganados, sin tener clara conciencia de ello, por un ambiente liberal, soterrado pero robusto, seguro de sí mismo, frente a la inanidad mental del régimen.*⁹

La supresión de la Institución Libre de Enseñanza impuesta por los vencedores de la guerra iniciada en 1936 no fue sino un paréntesis, por más que pudiera tomarse como un fracaso temporal de las últimas palabras escritas por su fundador y recogidas por Cossío:

Clamamos a los cuatro vientos sin enemistad hacia nadie, ni contra los jesuítas, ni contra los masones, católicos, protestantes, ateos, ... sino contra los haraganes, sean republicanos, liberales, conservadores o carlistas, que por igual se encogen de hombros ante la educación del pueblo y los intereses culturales. (Bartolomé Cossío 1915: 286)

No haremos sino citar apresuradamente los datos de mayor importancia específicamente pedagógicos de estas dos décadas, entre la muerte de Francisco Giner de los Ríos y la catástrofe de 1936, que han sido llamadas “Edad de Plata” de la cultura española:

- ✓ La creación del *Instituto Escuela* de Madrid en 1918, al que seguirían, ya en tiempos de la II República, los de Valencia, Barcelona y Sevilla.
- ✓ La puesta en marcha de la *Oficina Técnica de Construcciones de Escuelas* en 1920, que facilitaría la ingente tarea de resolver la incapacidad de la mayoría de los Ayuntamientos para construir edificios escolares dignos y adecuados.
- ✓ La irrupción, en torno a esas mismas fechas, de una generación de profesores de Escuelas Normales¹⁰ y de inspectores¹¹ con una formación adquirida en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, ampliada a través de las becas de la Junta para la Ampliación de Estudios, y apoyada en una nueva reglamentación de sus respectivas instituciones.
- ✓ La actuación de personalidades como, por poner un único ejemplo, Lorenzo Luzuriaga (Valdepeñas 1889, Buenos Aires 1959), uno de los “españoles del éxodo y del llanto” según expresión de León Felipe (1939), que compaginó sus tareas profesionales como ins-

⁹ Palabras pronunciadas por Vicente Cacho Viu en la presentación, ante la Ministra de Educación, Esperanza Aguirre, del último tomo de la obra citada de Antonio Jiménez-Landi en Madrid el 20 de enero de 1997 pocos días antes de morir su autor; en *Residencia*, revista de la Residencia de Estudiantes n.º 1, Madrid junio 1997. En línea: <http://www.residencia.csic.es/bol/num1/landi.htm> (Consulta el 18 de agosto de 2015).

¹⁰ Reorganización de la formación de los maestros y de las Escuelas Normales, propuesta por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Marcelino Domingo y aprobada por Decreto de 29 de septiembre de 1931 (Gaceta de Madrid n.º 273, del 30), pp. 291-294.

¹¹ Nuevo Reglamento de actuación de los inspectores propuesto por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Fernando de los Ríos y aprobado por Decreto de 2 de diciembre de 1932 (Gaceta de Madrid n.º 342, del 7), pp. 1684-1689.

pector y fundador en 1922 de la prestigiosa *Revista de Pedagogía* con una actividad política que condujo al acercamiento entre las concepciones educativas, distintas pero convergentes, de la Institución Libre de Enseñanza y del ideario socialista, por medio de la ponencia que presentó en el XI Congreso del Partido Socialista Obrero Español de 1918 (Luzuriaga 1920)¹².

- ✓ La creación en 1931 de las *Misiones Pedagógicas*¹³, *una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo* en palabras de su creador Cossío¹⁴, sembrando a través del teatro, la música, el cine, las imágenes y los libros una cultura hasta entonces negada al medio rural.
- ✓ Por último, la fundación en 1932 de la *Universidad Internacional de Verano de Santander* en el palacio de La Magdalena.

Para acabar, me parece adecuado leer el último párrafo, tan retórico como corresponde a un buen exministro, del discurso ante Francisco Giner de los Ríos del primer Presidente de la Institución Libre de Enseñanza Laureano Figuerola en la inauguración de su primer curso el 29 de octubre de 1876. Adecuado y oportuno aunque hayan pasado casi 140 años:

*... que la fortaleza del espíritu no desmaye por los tropiezos que hagan dificultoso el camino, y si esta virtud nos acompaña, en tiempos venideros será timbre honroso de cada uno de nosotros haber contribuido a la fundación de una obra sin abolengo en nuestra patria, pero cuya prole numerosa bendecirá a los que iniciaron y llevaron a feliz término la Institución Libre de Enseñanza. He dicho.*¹⁵

¹² Recoge alguno de los artículos publicados anteriormente en la sección “Pedagogía e Instrucción Pública” del diario madrileño *El Sol* a partir de su aparición en 1917. En el capítulo titulado «*Bases para un programa de Instrucción Pública*» (páginas 108-116) aparecen los 40 puntos de la propuesta.

¹³ Decreto de 29 de mayo de 1931 (*Gaceta de Madrid* número 150 del 30), pp. 1033-1034. En la entrada del sumario en la *Gaceta de Madrid* del día se cita el decreto que crea, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, un “*Patronato de Misiones Pedagógicas*” encargado de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana, en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural.

¹⁴ Lo escribió Cossío para que fuera leído como introducción a cada una de las actuaciones de las Misiones.

¹⁵ Boletín de la Institución Libre de Enseñanza nº 1, 1876. Reproducido en Jiménez-Landi 1973, pp. 566-567

Referencias bibliográficas

- «La muerte de don Manuel B. Cossío», en el diario *LA VOZ*, entrevista de redacción a don Pío Baroja, Madrid, 2 de septiembre de 1935, p. 12 (reproducida en otros periódicos). En línea: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001029154&page=12&search=Baroja+Giner+Cossio&lang=es> (Consulta: 11 de agosto de 2015).
- BARTOLOMÉ COSSÍO, Manuel (1915): «In Memoriam. Este es un libro de paz», en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* n.º 666, Madrid septiembre de 1915, p. 286. Reproduce el prólogo a la publicación póstuma de Francisco Giner de los Ríos (1915). *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* n.º 1, 1876. Reproducido en Jiménez-Landi 1973, pp. 566-567.
- CASTILLEJO, José (1976): «Guerra de ideas en España», Madrid, *Revista de Occidente* (traducción, con prólogo de Julio Caro Baroja, del original en inglés de 1937).
- COLMENAR, Carmen, RABAZAS, Teresa, y RAMOS, Sara: «Francisco Giner de los Ríos y su legado pedagógico», Madrid, Libros de la Catarata.
- COMPAYRÉ, Gabriel (1891): «Études sur l'Enseignement et sur l'Éducation a l'Institut Libre d'Enseignement», Paris, Librerie Hachette.
- CONSTENLA, Tereixa (2015): «Giner de los Ríos, más que un maestro», diario *El País* 18 de febrero. En línea: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/02/18/actualidad/1424279396_857190.html (consulta el 19 de julio de 2015).
- FAUS SEVILLA, Pilar (1986): «Semblanza de una amistad. Epistolario de Augusto G. de Linares a Francisco Giner de los Ríos (1869-1896)», Santander, Ayuntamiento de Santander.
- GARCÍA-VELASCO, José & al. (2015): «Francisco Ginar de los Ríos», *Revista de Occidente* n.º 408 extraordinario, Madrid.
- GARCÍA-VELASCO, José, comisario (2011): «Francisco Giner de los Ríos. Un andaluz de fuego», catálogo de la exposición del mismo título, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Centro Andaluz de las Letras, Ronda y otras ciudades.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1884): «Maestros y Catedráticos» en *Obras Completas*, tomo XII, Madrid, Ediciones La Lectura.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1915): «Ensayos sobre Educación», Madrid, Ediciones La Lectura.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1969): «Ensayos», Madrid, Alianza Editorial, con prólogo de Juan López Morillas.
- JIMÉNEZ FRAUD, Alberto (1960): «En el cincuentenario de la Residencia de Estudiantes 1910-1960», Oxford, edición privada impresa en Valencia, Tipografía Moderna.
- JIMÉNEZ, Alberto (1971): «Historia de la Universidad Española», Madrid, Alianza Editorial. La primera edición de esta obra, en tres volúmenes y con los apellidos completos de su autor (Jiménez Fraud) apareció entre 1943 y 1947 editada por El Colegio de México.
- JIMÉNEZ-LANDI MARTÍNEZ, Antonio (1973): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, vol I Los orígenes, Madrid, Taurus Ediciones.
- LEÓN FELIPE (1939): «Español del éxodo y del llanto, doctrina, elegías y canciones», Mexico, La Casa de España en Mexico.

- LUZURIAGA, Lorenzo (1920): «Ensayos de Pedagogía e Instrucción Pública», Madrid, Her-
nando.
- MACHADO RUIZ, Antonio (1915): «Don Francisco Giner de los Ríos», en Boletín de la Insti-
tución Libre de Enseñanza n.º 664, junio, Madrid, página 220, tomado de Idea Nueva, Bae-
za 23 de febrero de 1915. En línea:
http://prensahistorica.mcu.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?anyo=1915&idPublicacion=1000225 (consulta 19 de julio de 2015).
- MANDADO GUTIÉRREZ, Ramón Emilio, SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, Juana, y
MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito (2011): «La Institución Libre de Enseñanza y La
Asociación para la Enseñanza de la Mujer». Santander, Universidad Internacional Menén-
dez Pelayo.
- MARTÍ ALPERA, Félix (1889): «La conversación», en La Escuela Moderna n.º 83, febrero, Ma-
drid, p. 98
- MARTÍNEZ-GOROÑO, M.E. y HERNÁNDEZ-ÁLVAREZ, J.L. (2014): «La Institución Libre
de Enseñanza y Pierre de Coubertin: la Educación Física para una educación en libertad»,
en Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, vol 14
(54), Madrid, pp. 243-263. En línea:
<http://cdeporte.rediris.es/revista/revista54/artinstitucion458.pdf> (consulta: 11 de agosto de
2015).
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, Francisco Javier (2007): «La Institución Libre de Enseñanza y la Ar-
quitectura Escolar», en Historia de la Educación n.º 25, Salamanca, Universidad de Sala-
manca, pp. 467-491.
- RODRÍGUEZ, Rafael (2015): «Cien años sin Francisco Giner de los Ríos (Ronda 1839-Madrid
1915)», [en línea]. Tras los pasos del maestro Giner, blog, febrero:
<http://guadarramaymas.blogspot.com.es/2015/02/cien-anos-sin-francisco-giner-de-los-rios.html> (consulta: 20 de julio de 2015)
- SUÁREZ CORTINA, Manuel, coordinador (2011): «Libertad, armonía y tolerancia. La cultura
institucionista en la España contemporánea», Madrid, Tecnos.
- Varios (2012-2013): « La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas
perspectiva», Madrid, Fundación Giner de los Ríos y Residencia de Estudiantes, 3 volú-
menes. Vol 1: « Reformismo Liberal. La Institución Libre de Enseñanza y la política espa-
ñola »; vol. 2: « La Institución Libre de Enseñanza y la cultura española»; y vol. 3: « Anto-
logía de Textos».
- VÁZQUEZ RAMIL, Raquel (2012): «Mujeres y educación en la España contemporánea». Ma-
drid, Ed. Akal.
- VÁZQUEZ-ROMERO, José Manuel (2009): «Francisco Giner de los Ríos, actualidad de un
pensador krausista», Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia.